



INTERNATIONAL CATHOLIC
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SIRVIENDO A LA
RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA
IGLESIA CATÓLICA DESDE 1972

Boletín para Servidores

UNA SIMA GRITA A OTRA SIMA

Jane Guenther
Miembro del Consejo del ICCRS

EL PODER DE LA ORACIÓN TRADICIONAL

Tim Kirk
Miembro Ejecutivo de la FC

REUNIDOS

Jude Muscat
Miembro del Consejo del ICCRS

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿ESTÁ PERMITIDO TATUARSE?

BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXIV, NÚMERO 1

■ ENERO - FEBRERO 2018

UNA SIMA GRITA A OTRA SIMA

■ Jane Guenther · Miembro del Consejo del ICCRS



Hemos concluido el tiempo fuerte donde hemos celebrado la encarnación. ¿Qué es lo que el Señor quiere que renazca dentro de ti para que puedas dar más de Él a los demás?

Cuando reconocemos que esto es obra del Espíritu Santo dentro de nosotros puede ser Navidad todos los días.

El Papa Francisco dijo: «una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo». El Salmo 42, 7 «Una sima grita a otra sima» es la vida de la intimidad que Cristo desea tener con cada uno de nosotros. Nuestra respuesta está en el deseo que tenemos de vivir en esta intimidad. La intimidad puede comprenderse como «tú ves dentro de mí». Su Espíritu llama a tu espíritu.

El Papa Benedicto XVI dijo durante el Día Mundial de la Juventud: «¿Acaso no tenemos todos miedo de algo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén».

A María, nuestro modelo de humildad, el ángel le dijo: «No tengas miedo», ¿puedes entrar en esas mismas palabras y sentir que te las dicen a ti? No tengas miedo de vivir más plenamente en el Espíritu Santo.

Gálatas 5, 1 dice: «Para ser libres nos ha liberado Cristo», esto es exactamente a lo que el Papa Benedicto hace referencia. Cuando le permitimos al Espíritu Santo guiarnos en este

baile de la vida, somos libres para hacer las grandes cosas para las que fuimos creados. Ya no estamos sometidos por el pecado sino que somos libres. Libres para recibir más de Él, para darle más de Él a los demás.

En la Audiencia General el 3 de julio del 2002, S. Juan Pablo II habló de esta manera: El salmista alude más en particular a la "voz" de los ríos, es decir, al estruendo de sus aguas. Efectivamente, el fragor de grandes cascadas produce, en quienes quedan aturridos por el ruido y estremecidos, una sensación de fuerza tremenda. El salmo 41 evoca esta sensación cuando dice: «Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus torrentes y tus olas me han arrollado» (v. 8). Frente a esta fuerza de la naturaleza el ser humano se siente pequeño. Sin embargo, el salmista la toma como trampolín para exaltar la potencia, mucho más grande aún, del Señor. A la triple repetición de la expresión "levantan los ríos su voz" (Sal 92, 3), corresponde la triple afirmación de la potencia superior de Dios.

Los Padres de la Iglesia suelen comentar este salmo aplicándolo a Cristo: «Señor y Salvador». Orígenes, traducido por san Jerónimo al latín, afirma: "El Señor reina, vestido de esplendor. Es decir, el que antes había temblado en la miseria de la carne, ahora resplandece en la majestad de la divinidad». Para Orígenes, los ríos y las aguas que levantan su voz representan a las «figuras autorizadas de los profetas y los apóstoles», que «proclaman la alabanza y la gloria del Señor, y anuncian sus juicios para todo el mundo» (cf. 74 Homilías sobre el libro de Salmos, Milán 1993, pp. 666-669).

San Agustín desarrolla aún más ampliamente el símbolo de los torrentes y los mares. Como ríos llenos de aguas caudalosas, es decir, llenos de Espíritu Santo y fortalecidos, los Apóstoles ya no tienen miedo y levantan finalmente su voz. Pero «cuando Cristo comenzó a ser anunciado por tantas voces, el mar inició a agitarse». Al alterarse el mar del mundo -explica san Agustín-, la barca de la Iglesia parecía fluctuar peligrosamente, agitada por amenazas y persecuciones, pero el Señor domina desde las alturas: camina sobre el mar y aplaca las olas (Exposiciones sobre Salmos, III, Roma 1976, p. 231).

Ésta llamada a la santidad que se nos ha encomendado a cada uno se trata de responder generosamente a la invitación que Dios ya ha escrito en nuestros corazones. ¿Estás listo para esto? 🍷

EL PODER DE LA ORACIÓN TRADICIONAL

■ Tim Kirk · Miembro Ejecutivo de la FC



Tengo que confesarles algo.

Después de 35 años de ser un católico que ora en lenguas, que dice profecías, que es ministro de sanación, líder de adoración, predicador en el poder, descubrí algo que hasta ahora no sabía sobre mi mismo: ¡amo rezar el rosario!

Aún amo todos los elementos carismáticos por supuesto, más que nunca de hecho, pero recientemente llegué a comprender más profundamente cuán poderosas pueden ser las oraciones tradicionales. Todo se debe al insomnio.

Aparentemente es muy común que las personas que están cerca de la mediana edad tengan problemas para dormir toda la noche (les doy una pista: nací tres semanas y media antes de la semana en Duquesne de 1967). A menudo me despierto entre las dos y las tres de la madrugada y a veces lucho para volverme a dormir. Aún más, me doy cuenta de que cuando no puedes dormir y son las tres de la madrugada, las preocupaciones más pequeñas, pero insistentes, que puedes acarrear con una facilidad relativa durante el día, se vuelven mucho más grandes y más intimidantes. Si bajas la guardia, la ansiedad se afianzará y luego estarás despierto y preocupándote hasta que suene tu alarma y sea tiempo de levantarte.

Así que después de enfrentarme al insomnio y a la amenaza inminente de la ansiedad, comencé a rezar el rosario. Lentamente.

Hacer una exégesis del Padre Nuestro a las dos de la madrugada es un ejercicio intenso.

Descubro que la oración durante la noche a menudo tiene una carga espiritual extra, un toque de una presencia mística a la que es más difícil de entrar durante una oración de día. Algunas noches ni siquiera voy más allá de la palabra "Padre", una palabra muy rica y una fuente de asombro teológico. ¿Y "venga a nosotros tu reino"? Se han escrito bibliotecas enteras sobre la venida del Reino de Dios por medio de la persona y el ministerio de Jesús. ¡Qué concepto tan poderoso como para rezar sobre él al caer la noche! Empecé a declararlo sobre mí mismo, mi familia, mi comunidad, mi parroquia, mi diócesis, mi ciudad y mi nación: «¡Venga tu reino! ¡Que se haga tu voluntad! en la tierra como en el Cielo».

Si consigo rezar todo el Padre Nuestro, comienzo con los Ave María, en donde de la misma manera, encuentro mucho material para la contemplación. A diferencia de muchos católicos, no recibí la devoción a María por medio de mi

madre. Mi hermosa mamá es anglicana. Y, si soy honesto, debo decir que a veces me ha resultado difícil relacionarme con las representaciones de María en algún tipo de porcelana que se encuentran en algunas de nuestras iglesias católicas. En mi propia familia, hemos rezado el rosario en tiempos de necesidad o, por ejemplo, cuando viajábamos juntos en el auto, pero ahora existe un nuevo respeto que está creciendo en mi corazón por esta antigua manera de rezar. ¿Entonces, qué cambió?

Creo que el Espíritu me dio dos imágenes impresionantes de María que han ocasionado que reexamine qué significa para mí la devoción Mariana. La primera imagen llegó a mí en una sesión de intercesión durante un encuentro de líderes en la comunidad Discípulos de Jesús. Mientras orábamos fuertemente pidiendo protección y bendición para nuestra comunidad, de repente vi en mi mente una imagen de María como una reina guerrera, el terror del maligno y de sus demonios. De su manto parecía que volaban espadas filosas de luz mientras se movía. No tuve ninguna duda de que María es fuerte en la guerra y que es una poderosa intercesora. Créeme, quieres tener a esta mujer de tu lado.

La segunda imagen fue aún más conmovedora. Sucedió en una de las noches en las que me despertaba a las 2 am. Estaba sufriendo una gran lucha sobre un tema en particular y comencé a rezar el rosario. Vino una imagen a mi mente medio entre dormido pero con un estado profundo de oración. La imagen era de una mujer, de unos 30 años, con cabello castaño y un fuerte aire maternal. Tenía una gran autoridad y me hablaba con palabras de consuelo y ánimo. No recuerdo qué me decía pero me quedé con la imagen de una María muy humana: una mujer poderosa, apasionada, sencilla. Vino a mí como una madre. Creo que por primera vez comprendí en mi corazón lo que el catolicismo ha defendido por tanto tiempo: María tiene un rol que le fue asignado por Dios, como alguien que nos brinda una influencia maternal y un cuidado poderoso. Como una madre terrenal que cuida a sus hijos e interviene, cuando es necesario, a favor de ellos, así también María se posiciona en el reino espiritual para cuidarnos e intervenir por nosotros. Pedirle intercesión es una poderosa arma en el combate espiritual. María está dispuesta y es capaz de asumir la batalla espiritual en nuestro nombre.

Por lo tanto ahora no tengo duda: la oración tradicional tiene con certeza un gran poder. Incluso más cuando se reza con una expectativa animada sobre la acción del Espíritu, ¡algo en lo que me gustaría creer que los carismáticos católicos somos muy buenos! 🙏

 **ICCRS**
International Catholic
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiero de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticiero de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

REUNIDOS

■ Jude Muscat · Miembro del Consejo del ICCRS



Las personas se reúnen y forman asambleas con varios tamaños, formas y objetivos. Es posible que existan situaciones en las que las personas se reúnen de manera espontánea, pero tienen un objetivo en común o una situación que las motiva a juntarse. Hay tres elementos esenciales que son necesarios para la formación de una asamblea, los cuales se enumeran a continuación en orden de precedencia: un objetivo, una invitación y una decisión. Todos estos elementos pueden existir en distintas formas y estilos, pero si falta alguno de ellos, las asambleas no se llevan a cabo nunca. Estos elementos también son fundamentales para que el pueblo de Dios se junte. Es necesario para el crecimiento y la madurez del pueblo de Dios, ser conscientes y comprender adecuadamente estos elementos. En este contexto, objetivo e invitación difieren en carácter y en esencia.

Me limitaré a dar una breve explicación sobre lo que denomino el Objetivo Principal:

Dios, que "habita una luz inaccesible" quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas (CIC 52).

El Catecismo de la Iglesia Católica claramente define el objetivo principal de cualquier reunión cristiana. Estoy segura de que todos hemos escuchado diferentes versiones de este objetivo y generalmente varía de acuerdo a los diferentes carismas o naturaleza de la entidad que convoca a reunirse. Una versión popular del objetivo, en nuestras reuniones carismáticas, es que el pueblo de Dios se reúne para alabar y dar gloria a Dios. Aunque no puedo llegar a la conclusión de que esto es intrínsecamente incorrecto, ya que tiene elementos de verdad, creo que el único objetivo es que Dios «quiere comunicar su propia vida divina» a sus hijos. En verdad, el objetivo subsiste en la entidad que convoca a reunirse; reside, por así decirlo, en la mente de aquel que une a la asamblea.

Ambos Mateo y Lucas registran la maravillosa metáfora de Jesús sobre la gallina. En esta sola ocasión podemos identificar claramente los tres elementos unidos: objetivo, invitación y decisión. Dios desea reunir a su pueblo por una razón pero, desafortunadamente, en este caso la respuesta

es negativa:

«Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido» (Lc 13, 34b)

Muchas veces citamos el Salmo 63 para manifestar nuestro deseo y sed de Dios. Esto es bueno y santo, pero creo que el deseo y la sed mayores vienen de aquel que nos llamó a ser. A parte de la divinidad en sí misma, la nada llena a la nada del universo. La nada nunca puede pedir redención de sí misma; no puede desear ser, mucho menos desear estar con Dios o tener sed de Dios. Dios nos llamó a ser porque quería compartirse a sí mismo con nosotros. Por amor fuimos creados y fuimos elevados a la dignidad de hijos e hijas.

Es por este motivo que la metáfora de Jesús sobre la gallina es excelente y asombrosa. Quería mostrar el amor maternal que Dios tiene por nosotros y que desea estar con nosotros. Dios nos llama porque quiere protegernos de todo mal y desea que encontremos descanso en el calor de Su abrazo.

La gallina indefensa, se convierte desinteresadamente en un escudo al entregar su vida por los polluelos que están bajo sus alas. Jesucristo, en total obediencia a la voluntad del Padre, se volvió "indefenso" cuando asumió nuestra forma humana y dio su vida por nosotros. Al hacerlo, nos liberó de la atadura del pecado y de la influencia del maligno. Jesús desea sanarnos, salvarnos y empoderarnos. Él anhela que seamos plenos en Él, que nos transformemos en las personas que originalmente quería que fuéramos. Solo bajo sus alas podemos ser plenos y recibir la alegría que supera todo juicio (Fil 4, 7) y la paz que fluye del trono de Dios, no como la paz que da el mundo (Jn 14, 27).

La llamada de Dios no es simplemente una invitación; es en esencia una Kénosis. El Dios Trino derrama su propia vida sobre toda la creación, y muestra una preferencia extrema hacia todos sus hijos amados, ya que se encarga de ellos de una manera especial y abundante. Esta gracia increada se interioriza en la vida de sus hijos y se convierte en un poder que cambia las vidas de aquellos que responden positivamente a ella.

Una respuesta positiva significa una mejor alineación de nuestros objetivos. Necesitamos estar seguros de que nuestros objetivos son paralelos a aquellos que subsisten en Dios. Es probable que nuestros objetivos sean tan limitados y tengan tan poca visión que bloqueamos la tremenda

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN

Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.





PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿ESTÁ PERMITIDO TATUARSE?

Hoy en día, los tatuajes son más comunes que nunca. Parecería como si cada segundo una persona tiene un tatuaje de algún tipo. Artistas, atletas profesionales, muñecas e incluso algunos sacerdotes los tienen. Con una proliferación de los tatuajes como ésta, y con el aumento del interés sobre ellos, ¿qué enseña la iglesia sobre ésta práctica?

En pocas palabras, no existe una enseñanza clara de la iglesia en la que se prohíban los tatuajes. Las opiniones son variadas: algunos dicen que marcar tu cuerpo de esa manera está mal, mientras que otros opinan que es una forma legítima de expresión personal. ¿Entonces quién tiene la razón? ¿Existe una respuesta objetiva a esta pregunta?

Muchas personas recurren al Antiguo Testamento, específicamente a Levíticos 19, 28 y afirman que Dios claramente prohíbe los tatuajes. Esto se debe a que la palabra tatuaje aparece en este versículo en algunas traducciones; por ejemplo, la Versión Estándar Revisada (RSV) declara: « No se hagan heridas en el cuerpo por causa de los muertos, ni tatuajes en la piel. Yo soy el Señor».

Antes de mirar a este versículo en su contexto, vale la pena tener en cuenta que la tradición católica clasifica las leyes de Levíticos en tres tipos de leyes: ceremoniales, judiciales y morales. Desde la llegada de Cristo, las leyes ceremoniales y judiciales ya no se ejercen, pero sí las leyes morales. Por ejemplo, la prohibición de las relaciones entre personas del mismo sexo en Lev 18, 22 es parte de la ley moral y sigue vigente; sin embargo, Lev 19, 26-27, en donde se declara que no está permitido cortarse la barba ni comer carne que aún tenga sangre, es parte de una ley ceremonial. Existen muchas leyes como esta que ya no están vigentes para los cristianos y, por lo tanto, es un error citar a Lev 19, 28 fuera de su contexto y usarlo para justificar una condenación a los tatuajes.

Para interpretar correctamente el versículo de Lev 19, 28, debe ser leído en su contexto. ¿Por lo tanto qué significado tiene la palabra “tatuaje” en su marco levítico? Luego de ser rescatados de la esclavitud en Egipto, los israelitas se encontraban atrapados entre las culturas de Egipto y de Canaán, ya que estaban influenciados por ambas. Estudios arqueológicos recientes han encontrado evidencia sobre los tatuajes en Egipto. Las mujeres se tatuaban en diferentes partes del cuerpo en línea con las costumbres de fertilidad. Se creía que esto era un amuleto de buena suerte asociado con el proceso de dar a luz. En Canaán, en

vez de marcar sus cuerpos con tinta, se usaban medidas más extremas: sacrificio o marcación (como se hace con el ganado) y cortes en la piel. Arqueólogos también han encontrado que los canaanitas se hacían cortes en sus cuerpos por motivos ritualistas, especialmente para honrar a sus dioses y para hacer el duelo de sus muertos. Parecería ser que es ésta práctica la que Lev 19, 28 prohíbe cuando dice «No se hagan heridas en el cuerpo por causa de los muertos, ni tatuajes en la piel». Por lo tanto, es probable que Dios estuviera prohibiendo el sacrificio más que el hacerse tatuajes como los que conocemos hoy en día.

El contexto cultural distinto de este texto es una de las razones por las que no hay una enseñanza directa de la iglesia sobre el tema de los tatuajes; sin embargo, esto no es una autorización para hacerse tatuajes ilimitadamente. Una persona aún necesita «pensar antes de tatuar» su piel. En primera instancia, es importante recordar que no somos nosotros mismos, sino que somos el templo de Dios (1 Cor 6, 19-20). Necesitamos preguntarnos cuánto podemos llegar a desfigurar nuestros cuerpos para ajustarnos a nuestros deseos sin deshonrar la belleza de la forma humana como Dios la creó.

Existen otras cosas a considerar también. Una de ellas es la motivación detrás del deseo de hacerse un tatuaje. Mientras que la expresión personal es aceptable hasta un cierto punto, ¿el deseo de tatuarse es para glorificar a Dios o es para glorificarse a uno mismo? ¿Es una decisión apresurada producto de la presión de los demás o del alcohol, o es algo que tiene un significado profundo por lo cual se ha orado, pensado y considerado un largo tiempo? ¿Y qué decir sobre la ubicación del tatuaje? ¿Está en un lugar muy visible del cuerpo, tal como la cara o el cuello, los cuales quizás no son los mejores lugares para tener un tatuaje, o está en un área que puede llevar a que otras personas te observen y que esto hiciera que sus pensamientos se alejen del Señor? ¿Qué tipo de tatuaje es? ¿Es una imagen o un escrito digno del templo del Espíritu Santo o es solo un grafiti que contiene obscenidades o incluso blasfemias?

Las opiniones serán firmes de ambos lados de este debate, pero debemos ser cuidadosos de no hacer de esto un tema de infidelidad a las enseñanzas católicas, ya que no existe una enseñanza del magisterio sobre esto. Es posible que los católicos no lleguen a un acuerdo sobre esto en buena fe. Como sucede con todas las cosas, deben ponerse en práctica las virtudes de templanza, caridad y prudencia. 🏠